

Bajas de público y ventas en el balance de la Feria

NO ALCANZO LOS OBJETIVOS

Un diez por ciento menos de público que el año pasado convocó esta temporada la Feria del Libro, cuya edición número 21 cerró sus puertas el lunes. Las ventas registraron bajas aún mayores y si bien los expositores alzan su voz para reclamar por expectativas no cumplidas, desde la organización se asegura que se trató de una "muy buena muestra".

La Feria del Libro ya es mayor de edad: hace 21 años que reúne a los autores y editores con sus lectores en el Centro Municipal de Exposiciones. La puntualidad de la cita —el encuentro se realiza siempre a principios del otoño— y la popularidad que logró desde sus comienzos la convirtieron en un clásico de la cultura porteña. Al superar varias veces el millón de visitantes (por primera vez en el '84, pero también en el '93 y sobre todo en el '94) la Feria demostró además que podía convertirse en un buen negocio. Sin embargo, los expositores sostienen que el negocio no fue tal en 1995, y si bien los organizadores hablan de "un éxito", la Feria bajó la convocatoria, que venía creciendo en los últimos años.

La Feria del año pasado fue sin duda la más exitosa de toda su historia en términos de público y ventas, por eso había lógicas expectativas ante la muestra del '95. Pero de todos modos, organizadores y editores imaginaban que el clima de incertidumbre económica y política que se



respira en tiempos preelectorales podía restarle visitantes y sobre todo clientes a la muestra. Y así fue: las cifras provisionarias de público de la Fundación El Libro indican 900.000 asistentes (115.000 personas menos que el año pasado), y los cálculos de los expositores son todavía menos optimistas. Algunos hablan de una reducción del público de hasta el 30 por ciento respecto de años anteriores.

En cuanto a las ventas, el balance es todavía más desalentador: casi todas las grandes editoriales (Sudamericana, Lozada, Alianza, De la Flor, Espasa Calpe) señalan que la baja alcanzó el 20 por ciento. Algunas arriesgan que "hasta un 30 menos" y otras calculan que la disminución rondó entre el 10 y el 12 por ciento. Otras, como Colihue, Atlántida, Tesis-Norma y Emecé, aseguran haber conseguido un empate.

Según notaron los encargados de los stands, la gente prestó más atención a las mesas de ofertas que otros años (los libros de Ernesto Sábato y Eduardo Galeano que Alianza ofrecía a un peso, por ejemplo, se agotaron en cuatro días), y antes de llevarse un libro todo el mundo averiguaba y comparaba precios. Los pagos fueron, en gran parte, al contado. Además, el público desechó los planes de cuotas y la tarjeta de crédito, tan utilizada el año pasado.

Si bien los actos culturales se desarrollaban a sala llena en gran parte de los casos, la Feria no tuvo esta vez el brillo que otros años adquiría con las visitas de autores extranjeros popularmente reconocidos o grandes figuras de las letras nacionales. Convocados por el tema "El libro y

el diálogo de las culturas", fueron invitados varios destacados especialistas —los historiadores Tulio Halperín Donghi y David Rock, el sociólogo Néstor García Canclini— pero, casi desconocidos para gran parte del público, no lograron la convocatoria masiva de figuras como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Juan Rulfo y Augusto Roa Bastos en otras épocas.

Los editores señalan, como otra posible causa para la merma de público a la Feria, el alto precio de la entrada. Ingresar al Centro de Exposiciones costaba cuatro pesos en días hábiles y seis pesos durante el fin de semana. Algunos adujeron que con esa suma la gente podría haberse llevado otro libro a casa. La Fundación El Libro argumentó siempre que ese dinero se reintegraba al visitante a través de la compra de ejemplares; sin embargo para recuperar el precio de la entrada la gente debía gastar nada menos que 50 pesos en un mismo stand. Los organizadores de la Feria sostienen, de todos modos, que "el importe no es mayor al de otras exposiciones similares", y además aducen que por cada entrada vendida, la Fundación entrega al menos cinco gratuitas.

"Esta Feria no cumplió con las expectativas depositadas por la mayoría de los expositores", dice el gerente de Espasa Calpe, Alberto Díaz, sintetizando el ánimo de otros muchos editores. Sin embargo, la Fundación El Libro, responsable de la muestra, sostiene lo contrario. La directora de Ferias, Marta Díaz, destaca que no deben hacerse comparaciones con la del '94, que fue una muestra fuera de serie: según ella, repetir el suceso del año pasado era imposible, por eso califica a la Feria del '95 como "una muy buena exposición", y asegura que la asistencia registrada fue, "de lejos, exitosísima".

Ivana Costa y Judith Gociol

Llegan 56 o

CON AUT

Paradójico gímenes producen la producción del Valenciano de se pueden ver a el Museo Nacio

Tanto las 56 como la instituc nió, no escapa distintas— a ese rencia que fue e propia existenci cido en Valenci convertido en u de arte contem portantes de E presión de la cultura y el vig las autonomías ñolas tras el fin

Treinta años te aún estaba político, artista tes de la Penin la aventura de graron recup

ALBERT FINNEY GRETA SCACCHI MATTHEW MODINE



LA ULTIMA COMPUTADORA

Carlos Vedoya (con domicilio en Capital Federal) es el nombre del afortunado que se alzó con la última de las computadoras Apple Macintosh (en su modelo Performa 475) sorteadas el stand de Clarín de la Feria del Libro. La máquina, que igual que las anteriores fue provista por Apple Center Com